

ENTREVISTA

Embajadora Nacional de UNICEF Perú, Dina Páucar

“USTEDES VAN A SER MEJORES QUE YO”

ES LO QUE LES DICE DINA PÁUCAR A LOS NIÑOS DEL PERÚ. LE SALE DEL CORAZÓN. ES PARTE DE SU LABOR COMO EMBAJADORA DE UNICEF, DESIGNACIÓN QUE RECIBIÓ EN EL AÑO 2008 Y LLEVA CON ORGULLO, IGUAL QUE UNA MEDALLA MILAGROSA



Todo el mundo conoce a Dina Páucar, la cantante y compositora huanuqueña que congrega multitudes en sus conciertos. Gracias a una voluntad admirable y a fuerza de empeño y talento, la intérprete pasó de dormir a la intemperie cuando era niña, en el piso de la Plaza San Martín, a un éxito sin precedentes. Hoy, su público la respeta y la quiere. No en vano un colegio en Tingo María, donde nació, lleva su nombre. Esta es su manera de devolverle a la niñez la esperanza que nunca perdió, y que le permitió alcanzar sus sueños.

Su nombre es nada menos que Dina Magna. Veo que ha estado a la altura. ¿De quién fue la idea de bautizarla así?

Es que la hermana de mi papá se llamaba Magna Páucar. Y mi abuelo se llamaba Juan Bautista, imagínese... Nosotros somos muy religiosos, leemos la Biblia, y en la Biblia figura el nombre de Dina, el nombre de Juan. Por eso.

Usted vino al mundo con el método del parto vertical, así es que podemos decir que prácticamente nació de pie.

(Risas) Sí, nací de pie y con una estrella. Lo que pasa es que a mi mamá con el embarazo se le había antojado comer el pescado carachama, que se caza en el Río Huallaga, si no, no podía estar

ENTREVISTA

tranquila. Es un pescado que se caza con las manos, debajo de las piedritas. Mi papá se iba todos los días a las 4 de la mañana para complacerla. La dejaba con mi hermana Alejandrina, que tenía solo cinco años, era una bebe. Y un buen día empezaron los dolores del parto. Estaban solitas las dos. Mi mamá me cuenta que ella se paró en el catre y mi hermanita era la que me recibía. Yo nací a las 7 de la mañana. Mi papá llegó como a las 8 y media y recién pudo cortar el cordón umbilical y lavarme.

¿El parto vertical fue por accidente?

No, yo no diría que fue por accidente. Alejandrina también había nacido por parto vertical. Ellos están acostumbrados a dar a luz así porque es su creencia. Lo que pasa es que cuando yo nací a mi papá le faltaba apoyo en ese momento, pero cada cultura tiene sus costumbres y el derecho de practicarlas. Eso es algo que debe respetarse.

Alejandrina y su mamá son dos heroínas, y usted una sobreviviente.

Fue increíble. Pero mi mamá perdió el conocimiento y le dio como un sobreparto. Tuvo que estar en el hospital cerca de dos meses. Obviamente, como estaba grave, no me podían llevar a su lado ni me pudo amamantar.

¿Usted ha amamantado a sus cuatro hijos?

Sí, sí... lo recomiendo. Los seis primeros meses, sin fallar, tanto por una misma como por la importancia de la leche materna como alimento para el niño; y por la cercanía física, espiritual, emocional que vas a tener con tu criatura al amamantarla. Si estás sola, por ejemplo, como muchas madres, es una manera de compartir, de decirle a tu hijo, "juntos vamos a salir adelante".

UNICEF ha implementado una serie de Casas de Espera en diversas zonas (Cusco, Ayacucho, Apurímac) que ayudan a las mujeres a tener una mejor labor de parto y que fomentan el parto vertical. ¿Considera importante esta iniciativa?

Por supuesto. Obviamente respetando los derechos de las mamás. Yo he visto esas casas en el Cusco, por ejemplo, es como si tu propia casita se hubiese trasladado a ese centro de atención, ¡como si estuvieras en tu cuarto!, por lo que las gestantes se sienten muy cómodas. Ellas traen sus propias camas, que se tejen con lana de carnero, las sábanas no son las que utilizamos acá en la capital. Pero lo más importante es la asistencia en ese entorno de médicos y personal autorizado, a diferencia de estar sola, en que puede haber peligro de muerte para el bebé y la madre.

Como Embajadora de UNICEF, ¿cuál es su manera de contribuir a que los niños del Perú tengan una mejor calidad de vida?

Yo llevo esta denominación con mucha nobleza, y siempre he estado dedicada a labores que puedan ayudar a los niños. Lo hago con el mayor cariño, y creo que con mi presencia o mi imagen puedo dejar una pequeña huella dentro de sus corazones. Decirles a las mamás que no inculquen a sus hijos resentimiento, sino que les demuestren que ellos pueden salir adelante. Hay una gran mayoría de criaturas que trabaja y no van al colegio. Aunque comprendo esa necesidad porque tuve que trabajar desde chiquita, el trabajo infantil me parece francamente indignante. Los niños tienen derecho a estudiar, a jugar. Ellos merecen su espacio.

Sería importante lograr que este mensaje se haga masivo y llegue a más gente.

ENTREVISTA

Ser Embajadora de UNICEF me permite apoyar permanentemente las campañas que realizan, como el caso de Buena Onda, por ejemplo, y siempre estaré en primera fila para lo que se necesite. Además, estoy todo el año ayudando a los colegios que están en las regiones más alejadas, ya sea donando mochilas para los alumnos, cuadernos, o lo que les falte; incluso hasta instrumentos para la banda escolar, que en un colegio no podía tocar porque carecían de ellos. Pero sobre todo converso con los niños y les repito: “El futuro de nuestro país son ustedes, y van a llegar muy lejos si se lo proponen”.

Foto y Texto: Marcela Robles

Lima, 11 de febrero 2010

Para mayor información en UNICEF, por favor contactar a Marilú Wiegold, teléfono 613-0706, cel. 99757-3218, e-mail mwiegold@unicef.org y/o Henry Sánchez, teléfono 613-0712, cel. 99352-6943, e-mail hsanchez@unicef.org